

tros días para incluir dentro de los estrechos moldes de los errores aprendidos hechos que se imponen á la razón y que á todos los instantes se repiten. No puedo, sin embargo, dejar de hacer una más por lo notable y lo reciente. El inglés Macleod, en uno de sus últimos escritos en que procura determinar los límites de la Economía política, dice: «Los fisiócratas tan sólo admitían los productos materiales dentro de la ciencia, y sostenían que todos los cambios son de productos con productos.»

»La segunda escuela económica acepta el trabajo como una cantidad cambiante, y Beccaria, un economista italiano, dice que los cambios son de productos con productos, de productos con servicios, y de servicios con servicios, admitiendo de este modo la existencia de dos cantidades cambiables y tres especies de cambio. Pero yo he mostrado que hay tres especies de cantidades cambiables, y que los derechos no son lo mismo que los productos y el trabajo; por consiguiente, hay seis clases diferentes de cambios, y estas seis clases de cambios abrazan todo el comercio en su más amplia acepción.»

Tenemos, pues, que desde los fisiócratas hasta nuestros días, atribuyendo todos á la riqueza la condición precisa de ser cambiante, se han tenido que reconocer nuevas clases de cambios y productos lenta y progresivamente. Su número ha aumentado de uno á seis. A medida que se ahondaba en el problema, se iban descubriendo nuevos géneros de riqueza, nuevos valores de distinta especie, y hoy es evidente que además de los productos materiales, además de las manifestaciones de la inteligencia en la forma de servicio, se reconocen otros valores más abstractos que no se aciertan á definir.

En este estado de la cuestión, compárese las confusas explicaciones de los unos y los otros con la sencilla y evidente que fluye sin esfuerzo alguno de mis ideas sobre el trabajo humano, la producción de la riqueza y su distribución. Según ellas, el trabajo del hombre consta siempre de esfuerzos físicos, de esfuerzos intelectuales y esfuerzos sentimentales, por más que en cada trabajo varíen al infinito las cantidades de cada uno; estos esfuerzos combinados con las utilidades gratuitas que nos suministra la naturaleza, constituyen los elementos de la producción, cuyos resultados serán buenos ó malos, según sea más ó menos moral el sentimiento que estimula, más ó menos ilustrada la inteligencia que dirige y más ó menos enérgicas las fuerzas que ejecutan. Así se explica el bien y el mal, así aparecen tres clases de satisfacciones que constituyen la materia de los cambios, así resalta la evolución en virtud de la cual el hombre se emancipa de los esfuerzos físicos de la bestia, si bien á condición de trabajar más con su cabeza y más con su corazón.

No se me ocultan las objeciones que se harán á mis ideas, pero me anima y fortifica un hecho que vengo observando hace ya bastante tiempo: los hombres de buena voluntad que han leído mis escritos, los encuentran tan evidentes, que casi los califican de perogrulladas y sienten y aseguran que mis ideas son las que han tenido siempre. ¿Qué significa semejante convicción? Que mi exposición es la verdad misma, porque el carácter distintivo de la verdad es esa evidencia que la identifica en todos los idiomas con la luz: la verdad se hizo para todas las inteligencias, como la luz se hizo para todas las vistas: quien no las ve es porque es ciego de cuerpo ó de entendimiento.

Cuatro frases más para justificar esta larga carta y estas quizá molestas explicaciones.

Cuando me convencí de que mi definición del trabajo humano tenía trascendencia, quise bus-

car en la historia la comprobación de las importantes deducciones que de ella se desprendían, y escribí el *Ponos* hace catorce años con la esperanza de que así prepararía el terreno para recibir la nueva semilla. Por desgracia, mis esperanzas no se realizaron en la medida que fuera de desear; la época no ha sido á propósito para las obras que nos hacen pensar; y aunque después publiqué, con el título de *La Leyenda del Trabajo*, un compendio de mi primera obra diciendo paladinamente las alusiones históricas y los hechos á que me refería, no logré el fruto que me propuse, aunque tengo motivos para creer que no ha sido baldío mi trabajo.

Más tarde, en 1872, cuando se columbraban los estragos que estaban próximos á producir teorías y filosofías más gárrulas que practicables, dí á la imprenta mi *Filosofía del sentido común*, en la que expongo que la transformación del trabajo físico en trabajo espiritual es la verdadera fórmula del progreso. Quise oponer un pobre libro al torrente de desaciertos que aniquilaba á nuestra España, y no es extraño que mi voz se perdiera en los tumultos de los tiempos.

Hoy que se divisan en el horizonte signos de paz y de calma, con fe creciente en mis ideas las vuelvo á exponer en la forma más sencilla y rudimentaria, sometiéndolas con timidez al ilustrado criterio del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, persuadido como estoy de que si encierran la verdad, contendrán también los gérmenes fecundos, por medio de los cuales debe comenzar la regeneración de todas las fuentes de riqueza, dando á esta palabra toda aquella latitud que se desprende de la lección XIX de la adjunta Cartilla.

Después de todo lo dicho no sería digno que yo callase aquí todo el alcance del progreso que me propongo. A consecuencia de largas meditaciones sobre asunto tan interesante, creo poder asegurar que la Economía política está llamada á refundirse en una ciencia más ancha, en la ciencia del trabajo humano, ó sea en la *Ponología*; ciencia que debe ser el tronco de donde arranquen y sobre el cual se apoyen todos los ramos del saber útil, práctico y fructuoso, y cuyo estudio conviene recomendar desde la infancia, como se procuran inculcar los principios de la moral haciendo que el niño estudie de memoria el Catecismo.

Sólo grabando en las inteligencias desde muy temprano las sencillas verdades que revelan los fines de nuestra misión sobre la tierra, se preparará el terreno para armonizar lo interno con lo externo en filosofía, para probar en política que el único camino hacia la libertad es el de las conquistas sobre la naturaleza y sobre nosotros mismos, ó sea el trabajo armónico, para llevar, en fin, cuerda y sabiamente á la legislación en cada época las garantías de los derechos compatibles con cada grado de progreso.

De todos modos, y sea cual fuere la solidez de los cimientos sobre que descansa la nueva teoría, bueno es que conste que nació en España y que por mi parte he empleado en su propagación toda la tenacidad que puede dar un convencimiento sincero y profundo. La circunstancia de haber llamado seriamente la atención de varios hombres competentes una Memoria mía premiada por la Sociedad Matritense de Amigos del País, y que no es otra cosa sino la aplicación de los principios que expongo en *La Cartilla del trabajo* á uno de los problemas sociales que más preocupan á los pensadores nacionales y extranjeros, me inclinan á creer el momento oportuno para dirigir á V. E. esta carta explicatoria, cuyo tono y contenido recomiendo á su benevolencia.

Si la intención salva, tengo la conciencia que

mereceré también la de ese ilustrado Consejo superior.

De V. E. afectísimo y seguro servidor.

MELITON MARTIN

¡CARIDAD!

Vió en el cielo un alma buena
cierta losa fría y dura,
donde arraigaba una pura
y hermosísima azucena;
y la Suprema Bondad
le dijo: «¿Ves ese encanto?
Le hizo una gota de llanto
que vertió la Caridad.»

Practicad esa virtud,
llorad con el desvalido,
que en lo más empedernido
florece la gratitud.

LEOPOLDO CANO.

REVISTA EXTRANJERA

Cuestiones entre Inglaterra y Rusia. El Afghanistan.

Los preparativos de una gran lucha por la posesión de la India darán especial interés á los siguientes datos que suponemos agradarán á nuestros lectores. Entre la Persia, país independiente, pero más ó menos sujeto á la influencia rusa, y el Indostan, se extiende el Afghanistan ó país de los afghanes, poblado por 8 millones de habitantes próximamente. Atraviesan el territorio ramificaciones del Himalaya, riégalo el Indo, y las ciudades principales son Kabul, Kandahar, Herat y Ghasnat. Los moradores son tan industriosos como valientes, y han hecho conocer su proximidad y sentir su valor á los persas, á los ingleses y á otras naciones limitrofes.

El Khan Abderrahman reside en Kabul, gran ciudad comercial de 60.000 habitantes. Un jardín de 150 hectáreas de extensión es buena prueba de la magnificencia oriental, y de la extraordinariamente rica vegetación del país. Magníficos bazares y depósitos de comercio atraen forasteros, así de Persia como de la India, y los viñedos de la comarca, sin necesidad de que los ensalce el epicúreo Hafiz, adquieren gran celebridad. Las regiones de Kandahar y de Kabul y sus respectivos Khanes han dominado alternativamente en el Afghanistan. Kandahar tiene 12.000 habitantes; el ejército inglés la ocupó en 1839, y arrasó sus fortificaciones en 1842. Está á 300 kilómetros al SO. de Kabul.

Hay una tradición entre los afghanes que los hace descendientes de los judíos llevados en triunfo al Oriente del Asia por Nabucodonosor, y dícese que hasta el siglo IX profesaron la religión de Moisés; pero hoy aborrecen á los israelitas y profesan la religión mahometana y el culto sunnita. «La mayor parte del territorio, dice Malte-Brun, produce dos cosechas al año; así el arroz y el maíz que se siembran á fines de la primavera se cogen en otoño, y el trigo y los otros granos sembrados á fines de otoño se cogen en estío. El trigo es el principal alimento del hombre, y la cebada el de los caballos. En la mayor parte de los valles se cultiva arroz; el tabaco, lino y rubia medran en todas partes; la caña dulce, el gengibre y algodón en las meridionales; el cedro, ciprés, encina, abeto y otros árboles de Europa abundan en las montañas, al paso que en las llanuras crecen el álamo, plátano, moral y los más de nuestros frutales, como también naranjos, higueras, almendros y granados.»

En la provincia de Bamian, del reino de Kabul, existe una ciudad que lleva aquel nombre, y cerca de la cual yacen las célebres ruinas de otra población saqueada en 1221 por Gengiskhan. El viajero Hamilton encontró, además de medallas, adornos y antigüedades de todo género, dos estatuas colosales, una de varón, de 36 metros y 57 centímetros de altura, y otra de mujer, de 18 metros, que se han creído de ídolos budhicos. Gran parte de la población de las cercanías habita en cuevas, de manera que representan perfectamente á los antiguos *troglobitas*, mencionados por los historiadores.

Aunque el Afghanistan tiene idioma propio que el indianista William Jones compara al caldeo, el persa y el árabe son los que se hallan más generalmente extendidos entre las clases ilustradas. La nación de los afghanes, aún dividida en diferentes reinos, ha producido grandes conquistadores, y en este punto forma un notable contraste con los pueblos indios y aún con sus vecinos los persas. Quizá contribuya el clima, que en muchas regiones nada tiene de apacible, á vigorizar los ánimos y robustecer los cuerpos, mientras las delicias de Persia y de la India, no sólo enervan las fuerzas de los naturales, sino que afeminan y corrompen á los mismos extranjeros conquistadores.

Herat, país fertilísimo y muy productor de seda, gracias al cultivo de la morera, comprende 1.500.000 habitantes y tiene por capital la ciudad del mismo nombre. Allí están mezclados turcos, persas, mogoles y afghanes. Ghasnat ó Gazna, á 100 kilómetros al SO. de Kabul, con una población de 12.000 habitantes, recuerda todavía, como si fuese un sueño de las *Mil y una noches*, la prosperidad á que logró elevarla la dinastía de los Ghaznevídes y su jefe Mahmud. Fué ocupada por los ingleses en 1839.

A pesar de la cordillera y del laberinto de ríos que separan el Afghanistan del Indostan, siempre se ha temido por los ingleses que las invasiones de los rusos en la India tomasen esta dirección, y los últimos acontecimientos lo han demostrado. No creemos que la civilización general del Asia pierda gran cosa porque los habitantes de la India pasen de una dominación á otra si resulta vencedora Rusia; pero si tememos que se hagan sentir en la política europea las consecuencias de tan gran lucha, porque el imperio inglés, como todo gran edificio, no podría caer sin que se conmoviese el suelo donde arraiga. Grandes preparativos de guerra en Woolwich, á los que no ceden los de Rusia, llaman la atención de los políticos de uno y otro Estado; los pueblos de donde salió esta inteligente y poderosa raza de los arjos, que se ha hecho dueña del mundo civilizado, han caído en tal estado de prostración, sea cualquiera el culto que profesen y la dominación á que estén sujetos, que todos los demás cuentan con ellos como segura presa, y sin duda en un porvenir no muy lejano asistiremos á una de las grandes transformaciones que forman el tejido de la historia asiática, hoy tan relacionada con la de Europa.

Al Sur del Afghanistan se extiende el país de Belutchistan, que llega hasta el mar y las bocas del Indo; pero que está protegido de invasiones por tener de antemural el país del Afghanistan y porque los pueblos se rigen por una especie de sistema federal, á pesar de ser tributarios del Khan de Kelat. Defiéndolo también la esterilidad del territorio, el carácter feroz de sus habitantes, que llegan á 2.700.000 en una superficie de 500.000 kilómetros cuadrados. El frío y el calor son excesivos según las latitudes y la proximidad ó distancia del mar, y cuando los pueblos que codician la dominación de la India puedan llegar al territorio de que hablamos, tendrán perfectamente expedito el camino para Hayderabad, Surate, Bombay y los demás emporios de prosperidad y de riqueza que cuenta entre sus posesiones la Gran Bretaña.

La prensa periódica y la novela en Rusia.

Cuando el periódico político autorizado no puede vivir con libertad, nace y florece el periódico clandestino; cuando uno y otro son perseguidos, comienza el reinado de la novela. Hubo tiempos en que la fábula desempeñaba el mismo papel; mas en el estado actual de los pueblos, la fábula va tomando la forma de la parábola social ó política. Tomás Moro en la *Utopía*, Pascal en las *Provinciales*, Montesquieu en las *Cartas persas* y en el *Templo de Gnido*, Cadalso en las *Cartas marruecas*, y otros autores, dijeron lo que no se les hubiera permitido empleando otros géneros literarios y diverso estilo. Para conocer la importancia de la novela sobreponiéndose al arte dramático y á todo género de obras poéticas y supliendo al periódico, es conveniente recordar á Rusia, donde el poder del Emperador ha protegido las ciencias; pero generalmente se ha opuesto al literato que cultivaba las artes de la fantasía. La historia de muchos insignes autores rusos es un martirologio. En una sociedad que al cabo ha producido el nihilismo se reputaba crimen de lesa majestad describir la profundidad y aún marcar el sitio que ocupan las heridas del cuerpo social y político. Allí la novela puede llegar á revestir una importancia

desconocida en los países libres, á ser el verbo del porvenir y el molde en que se vacien las ideas de regeneración y de progreso. El novelista da la extensión de uno ó muchos volúmenes á lo que no puede expresar en un artículo, y la invectiva contra los poderes públicos, que en Inglaterra ó en Bélgica viviría sólo de hoy á mañana, adquiere las proporciones de un monumento. La corona de espinas que al cabo ciñe las sienes del autor, la persecución que en él se ceba, son el mejor anuncio y la más poderosa recomendación de las obras del ingenio, y bajo las plantas del escritor perseguido la roca Tarpeya va poco á poco tomando las formas y proporciones del Capitolio.

Como la ilustre autora de la *Chozo de Tom*, en los Estados-Unidos, marcó la esclavitud con estigma indeleble, Gogol en sus *Almas muertas* excitó en todos los corazones el sentimiento que al fin produjo la emancipación de los siervos bajo Alejandro II. En no larga existencia de cuarenta y dos años (1810-1852), ensayando los géneros dramático y novelesco, la historia psicológica del hombre y la descripción de los tipos nacionales, llegó á ser profesor en la Universidad de San Petersburgo, mereciendo que Turgueneff comparase su estilo á la manera de Teniers y de Callot. Leon Tolstoi, que ha consagrado en gran parte su pluma á las glorias de la patria, narrando las escenas del sitio de Sebastopol y escribiendo su gran novela *La guerra y la paz*; Zaitikoff, describiendo la administración de los rusos en Taschenk, modelo de pésimos gobiernos coloniales, han trabajado como el cirujano operador, que para lograr la salud del paciente acude al hierro y al fuego, haciéndose sordo á sus quejidos y clamores.

Cuando un país como Rusia, donde los escritores de costumbres se ven precisados á describirlas fuera de la patria, en Berlín, en París ó en Londres, crea ó confirma la reputación de un novelista, lo hace en virtud de espontáneo agradecimiento é impone su opinión como ley á los extranjeros que hayan de juzgarlos. Y en verdad que no parecen exageradas las relaciones de Gogol ni las de Turgueneff á los que han leído la descripción de los funerales que la casa imperial acaba de hacer al cocinero de cámara Raimundo Inzano. Llevado de Italia á Rusia por el Conde Woronzow, adquirió la confianza que no puede menos de tener con su amo el cocinero de un monarca absoluto. Desde la altura de su cocina se consideraba más ilustre que los generales y diplomáticos, y al llegar la hora de celebrarse su entierro consiguió lo que no pudo Turgueneff. El Príncipe Wladimir presidió el cortejo fúnebre y la Emperatriz depuso coronas sobre el féretro, como si se tratase de honrar la memoria de un hombre verdaderamente ilustre.

«Insere nunc, Melibæus piro; pone ordine vites.»

podríamos decir á los artistas, á los escritores, á los que dedican su vida á los más improbos trabajos. Gastad en sudor, en sangre y hasta en reputación lo que se os ha de pagar en ingratitud, en pobreza y en olvido. Así lo han querido los hados. Algo de Rusia hay en todas partes.

A fe que para consolarnos de estas cosas podemos decir como Rojas en *Don García del Castañar*:

Muchos se han hecho de barro
y se han deshecho también,

ó como decía Villon con melancólica frase: *Toujour n'ont pas clerks le dessus.*

Invención diabólica.

Dícese que en Bridgeport (Estados-Unidos) se ha inventado una bomba llena de gases ponzoñosos que al estallar se esparcen por el suelo, inficionando un espacio próximamente de 25 metros.

Los que suponen que el arte militar se ha de transformar con el nuevo invento no recuerdan que las naciones europeas, en una célebre conferencia celebrada en San Petersburgo, prohibieron de común acuerdo el uso en la guerra de medios ofensivos menos condenables que el norte-americano.

Muerte de un Ministro japonés.

El Ministro japonés en Holanda, Sakurada, ha sido muerto en Scheveningue por su amante Jeanne Marie Lorette, de edad de veintiún años, por celos, pues que la culpable del homicidio sabía que la esposa del Ministro estaba en camino para Europa.

El extremo Occidente y el extremo Oriente están menos separados por la diferencia de costumbres que por la distancia.

Defecto y exceso de policía.

El domador de fieras, Seeth, á quien admiramos en Madrid en 1884, ha muerto devorado por sus huéspedes en el circo de Rentz, en Viena. Nunca hemos comprendido que la civilización actual permita semejantes ejercicios y diversiones populares.

Las memorias de la policía francesa, publicadas en la *Ligue* por M. Andrieux, tienen muy agitada la opinión pública. Los estudiantes de Turin, Pavia, Bolonia y Génova se han sublevado contra la policía que se dedica á espiar las explicaciones de los profesores.

¿Quién fué Jordano Bruno?

Habiendo los estudiantes de Roma, no sabemos si para renovación del suplicio ó como apoteosis, celebrado una parodia de la muerte de aquel filósofo, los alumnos de nuestras Universidades se han dividido en sus pareceres, adhiriéndose unos á la manifestación y condenando otros este nuevo auto de fe. Nosotros ya hemos dicho que Bruno hubiera tenido la misma suerte en Atenas, donde se le habría propinado la cicuta, y en Ginebra, donde Calvino le hubiera llevado á la misma hoguera que á Servet. Bruno nació en Nola en 1550 y fué quemado vivo en Roma en 17 de Febrero de 1600. Vistió el hábito dominicano; comenzó por hereje y acabó por escéptico, negando rotundamente la divinidad de Jesucristo; fué el héroe que convenia exaltar á la incredulidad de nuestro siglo. Al contrario de otros escépticos, se convirtió en apóstol y predicó en Nápoles, Génova, Niza, Venecia y Milan. También estuvo en Ginebra; pero pronto desapareció de la ciudad de Calvino. Predicó igualmente en París, si bien dando á sus doctrinas una tendencia filosófica más que teológica. En Inglaterra se convirtió en adúlador de la Reina Virgen. Preso en los Estados venecianos y reclamado por las autoridades de Roma, fué entregado al brazo secular, y sufrió la pena de muerte en el campo de Flora. Muchos filósofos condenan á Bruno como precursor de los modernos panteístas, y Schelling tomó su nombre como título de un libro denominado: *Bruno, ó del principio natural y divino de las cosas.*

El Cardenal Gonzalez (fray Zeferino) en su *Historia de la filosofía* (t. III, p. 25), juzga á Jordano diciendo: «Su memoria ha sido rehabilitada con empeño en los últimos siglos, á causa, sin duda, de sus aficiones doctrinales y filosóficas con el panteísmo germánico.» Niega, ó por lo menos vacila el Cardenal en confesar que Bruno hubiese pertenecido á la religión dominicana, y considera que la «vida errante del filósofo era viva imagen de su genio, profundo y perspicaz por un lado, extravagante y destemplado por otro. Bruno fué, acaso, el primer filósofo que abrazó y defendió sin ambages ni atenuaciones de ningún género la doctrina heliocéntrica, trasformando en tesis la hipótesis copernicana. Fué también el primero de la época moderna que afirmó la infinidad del mundo, aduciendo como prueba, aparte de otras, la representación del espacio infinito, idea que plagió después Descartes, como plagió otras varias del filósofo italiano, según reconocen Leibnitz, Huet, con otros varios autores.» Hemos querido citar la opinión de uno de los modernos historiadores de la filosofía que vistió el mismo hábito que se afirma haber tomado Bruno, para que se reconozca la imparcialidad de la crítica, justa hasta el punto de atribuir á Jordano la paternidad de ideas profesadas por Descartes y Leibnitz, para que vean algunos de nuestros mal aconsejados escolares quién fué el héroe que pretendían ensalzar. ¡Desdichada Italia si otros no tuviesen sus anales!

Por lo que á nosotros atañe nos contentamos con decir: ¡Paz á los muertos, á todos, siempre y en todas partes! ¿Quién es capaz de saber en las últimas relaciones del alma con Dios, en la pira como en el lecho, donde la enfermedad postra á los humanos, el paradero de lo que en nosotros es inmortal por ser el espíritu? Dios únicamente lo sabe. Pero lo que no ignora la historia es la filosofía de Jordano Bruno, y hubiéramos sentido en el alma que los hijos de la Universidad Central, nuestra propia madre en la ciencia, profanando las banderas de Cisneros, hubie-

sen secundado las manifestaciones de los mal aconsejados escolares de Roma. Que Jordano Bruno es uno de los personajes propios para ser rehabilitados por ciertos ingenios y determinadas escuelas de nuestro siglo no puede negarse; peor para ellos; pero nuestra conciencia de escritores no nos permite dejar de consignar una protesta como la de los estudiantes de Sevilla contra semejantes rehabilitaciones.

Tráfico por el canal de Suez.

Creemos interesantes los siguientes datos relativos al año 1883. De la Gran Bretaña pasaron por el canal 2.537 buques con 6.136.847 toneladas; de Francia 272, con 782.133; de Holanda 124, de Alemania 123, de Italia 63, de Austria 67, de España 51, con 148.156 toneladas; de Rusia 18, de Noruega 18, de Bélgica 12, de Turquía nueve y de Egipto tres, con 4.736 toneladas. Comprendemos perfectamente que se eleven á las mencionadas cifras las partidas que se refieren á la Gran Bretaña, á Francia y á Holanda; pero no las que representan el tráfico de Italia y de Austria. ¿Cuál sería la cifra relativa á España, si no tuviese colonias en el extremo Oriente? El mercado de las colonias está por sí mismo abierto; lo que demuestra á la vez el celo de los Gobiernos y del tráfico nacional es el movimiento de buques de aquellas naciones que no tienen colonias.

Parece que al fin se oirá el parecer de España en las Conferencias que han de tratar del canal de Suez.

Las marinas americanas.

Sabido es cuán difícilmente se crea una marina; y como los Estados de América han nacido en la edad de nuestros padres y despues han sido agitados por interminables guerras intestinas, no debemos extrañar que todavía no cuenten con aquella manifestación de la fuerza pública. Los Estados-Unidos del Norte tenían en 1884 en activo servicio 92 buques de todas clases, con 7.500 marineros y un cuerpo de marina que constaba de 2.028 oficiales y soldados. Además sostiene el Estado una Academia naval en Annapolis. La República Argentina tiene 32 buques de todas clases y 1.874 marineros y soldados. El *Almirante Brown* es de 4.230 toneladas. El Brasil tiene 21 buques, dos de ellos acorazados, con 5.700 marineros y soldados. Chile, 16 buques, sin contar varios vapores, y más de 200 oficiales. El *Almirante Cochrane* y el *Blanco Encalada* se construyeron en 1875. Méjico tiene seis vapores y dos torpedos. La marina del Perú, que tenía entre otros buques los llamados *Huascar*, *Independencia*, *Atahualpa* y *Manco Capac*, ha debido sufrir la suerte de la nación entera en la desastrosa guerra con los chilenos, y puede asegurarse que ya no existe, despues de haber sido, tanto en material como en personal, una de las primeras de América.

Caridad inglesa.

La suscripción de Inglaterra para socorrer á las víctimas de nuestros terremotos asciende á 10.843 libras, seis chelines y seis peniques, habiéndose remitido ya 9.838 libras, 12 chelines y dos peniques, ó sean 250.000 pesetas.

Nuestra más profunda gratitud á la Gran Bretaña, donde siempre han hallado eco los pensamientos caritativos y humanitarios.

Vicisitudes coloniales.

En el Canadá ha estallado una insurrección contra Inglaterra, promovida por Riel, jefe de la revolución vencida en 1870 por Wolseley.

En las nuevas posesiones españolas de Río del Oro, los naturales han atacado la factoría, dando muerte á seis de nuestros compatriotas é hiriendo y cautivando á otros. Este atentado, más difícil de prevenir y castigar que el de Alhucemas, creemos, sin embargo, que no quedará impune por parte de nuestro Gobierno.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

DUDAS

Á MI QUERIDO AMIGO Y CONDÍSCIPULO EMILIO NUÑEZ DE COUTO

No una canción te ofrezco que retrate los sueños de la loca fantasía, ni el edén de ilusiones que el poeta dentro del corazón dichoso anida.

Ni, alabando de Dios la omnipotencia, canto el rebaño que en el prado trisca, ni la tímida flor que el aura mece, ni el mar undoso que los vientos riza, ni el arroyo, ni el bosque, ni la fuente, ni la encrespada sierra y la colina. Nada canto que vaya á entretenerme, de eso que sabe acrecentar la dicha, ó el mundo de ilusiones que del hombre bordan la primayera de la vida. Yo (á pesar de mis canas), aún soy joven, y alma tengo (aunque tú dudes y rias), y tengo corazón, pero no prestan á la ilusión y al entusiasmo vida. Hay un *algo* ligado á mi existencia, un misterio que esa alma no descifra, que presta afán al pecho que le enciende, hace brotar raudales de armonía á mi pobre laud, y cuando apenas libre en el pecho el corazón respira, y cuando presa de febril delirio la mente se desborda y precipita ansiando una ilusión, cual entre flores que alegre primavera amante pinta, tornasolada inquieta mariposa va tras la esencia que en su cáliz liba, el desencanto muéstrase á mis ojos, plega el alma sus alas aflagida, busco mi corazón, y su latido, pausado á mi pesar, ¡nada me indica!

Así arrastro en el mundo mi existencia, así se pasan sus mejores días buscando una ilusión, más ¡ay! llevando la amarga decepción siempre á la vista. ¡Negro es el porvenir que ante mis ojos paso á paso al presente se aproxima! ¡Triste el pasado que en las negras sombras se confundió del tiempo en la honda sima!

¿Sabes acaso tú si hay en la tierra algún alma á la mía parecida, ó algún mortal existe que la cruce, autómata no más, que sienta vida? Mil veces al pensarlo elevé al cielo esa misma pregunta con la vista, y el sol hirió mis ojos con su lumbre y abrasó con su fuego mi mejilla.

Así mi vida entre tinieblas pasa cual nave por las olas combatida, mientras sobre ella rueda la tormenta y silba el huracán que la desquicia. Tengo á la vista el puerto que me ofrece la paz al corazón, al alma dicha, y lucho cual la nave, y como ella zozobro apenas al tocar la orilla.

Tú que conocerás seres que aún guardan las ilusiones de la edad bendita, y renacer las ven, como renace tierno rosal en la estación florida; tú que al embate de aquilon sañudo no doblaste la frente estremecida ni al santuario de los goces íntimos alcanzó con su aliento la desdicha, dime si es fácil continuar el rumbo que el dedo de la suerte me designa sin que á la fe el desaliento venza. ¡Explicame si aciertas este enigma!

¡Mas... no lo intentes, que locura fuera! ¡Es un misterio más! ¡Esa es la vida! ¡Oscuridad, arcanos, sombras... nada! ¡Oh, existencia fugaz, incomprendida! ¡Quién será ese mortal, harto dichoso, que de la cumbre gigantesca un día pueda decir, orgullo rebosando, ¡mío es el porvenir! ¡la ciencia mía!

... ¡Nadie! Dios al legarnos la existencia nos dió una mente de alas revestida que, en su afán incansable, se arrebató á su trono de glorias infinitas; pero ¡ay! apenas se alza, despeñada vuelve sin alas á la tierra misma.

.....

Medita el hombre solución buscando á un arcano de tantos en la vida, al misterio que encierra una palabra, á ese ¿por qué? que su ambición le pinta. Pasa su edad mejor, corre afanoso tras una y otra sombra fugitiva que con sonrisa irónica le insultan y se evaporan leves: lee, medita, tiende el vuelo la mente fatigada, ¡eureka! la verdad ya se avecina; el delirio es creciente, tiende el brazo, ya va á tocar la realidad querida, y... se pierde en las sombras de la nada, y la turba que ansiosa le seguía corre, se precipita y va hasta el borde, donde se abre la fosa maldecida; y el deleznable polvo que allí encuentran ¿les prueba la verdad ó la mentira?

RAMON DE LARTUNDO.

REVISTA GENERAL MEXICANA

ESPECIAL PARA «LOS DOS MUNDOS»

Estado político-económico de la República.—Proyectos del Ministerio de la Gobernación y la cárcel penitenciaria.—La prensa diminuta.—El negocio de las aguas.—Socorros para las víctimas de los terremotos de Andalucía.—Política regeneradora del futuro, y los Generales Ceballos y Alfaro.

Sr. Director: Tanto en el orden político como en el económico, el estado general de cosas en este país, ó continúa en idénticas condiciones que en los meses anteriores, ó si mejora es de un modo tan lento que apenas se notan sus benéficos efectos.

En el último período de la administración del General Gonzalez fué sensible el desconcierto, que llegó á invadirlo todo: las consecuencias de aquella situación anormal, que tantos males produjo, han de continuar por algún tiempo todavía.

Dióse gran ensanche entonces á la *empleomanía*, precisamente cuando se hallaba más exhausto el Erario público. Y como el conjunto de actos de la Administración pública había tomado irregular dirección y los recursos pecuniarios escaseaban, sucedió lo que era de esperar: los fondos de que disponía el Gobierno fueron reservados para determinados usos y ciertos negocios... dejándose de atender por completo al pago de sueldos y subvenciones.

Como en esta capital hay numeroso personal que vive del Tesoro de la nación, era lógico que á la suspensión de pagos se sintiese el comercio de la falta de circulación de cuantiosas sumas en numérico. Surgió la miseria entre la clase afectada, que tuvo necesidad de recurrir al *empeño* hasta de las prendas de uso más indispensables para poder soportar tan tremenda crisis. Hubo ramos de la Administración en los que dejaron por cubrirse á los empleados hasta ocho y diez quincenas, que todavía no han logrado hacer efectivas.

Desde que comenzó la Presidencia del General Diaz se atiende con regularidad al pago de empleados; pero las sumas que éstos reciben puede decirse que aún no entran en circulación, porque van á parar desde Tesorería general á las *Agencias de préstamos*.

Es bastante acentuada la postración del comercio por esas causas é igualmente por los impuestos tan considerables, acerca de los que no se observan tendencias en el sentido de la disminución, sólo sí en el de *reglamentarlos*.

En política no dejan de existir dificultades de diverso género entre el partido liberal, que aún rigiendo los destinos del país se muestra disconforme con ciertos elementos que el Presidente de la República ha llamado á su lado, y el partido conservador que, con una propaganda activa por medio de sus órganos en la prensa, condena y fulmina todo género de anatemas contra las instituciones vigentes, el Gobierno, sus delegados, la prensa y cuanto tenga siquiera la menor significación de ideas democráticas ó principios liberales.

La situación, pues, no deja de afectar cierta gravedad en lo político como en lo económico. Y no es que se pongan en duda las buenas intenciones del General Diaz; es que, ya sea por el escaso tiempo